

Principe

+

Leg.^o P. 24

N.º 23

Fol- 55 - 3, a 1

Competidor Padre e 1/2,

2.^o Sep.^{to}

Dia 1.^o de Sep.^{to} de 1805.

OS

~~XXXXXXXXXX~~ - ~~XXXX~~



2 ^o Rey D. ⁿ Sancho 5. ⁿ	Infantes.
1 ^o Fern. ^{do} de Castro 5. ⁿ	Rod. ^m .
3 ^o Alvaro Amunoz 5. ⁿ	Juho Mas.
4 ^o Fello de Lara 5. ⁿ	Ag. ⁿ Roldan.
1 ^a Hernan Ruiz B. ^a	Raf. ^l Perez.
2 ^a Ramon Fern. ^{do} 5. ⁿ	Tomás Lopez.
5 ^o Lafforras 5. ⁿ	Cubar.
1 ^a D. ^a Elvira	Andrea Luna.
2 ^a D. ^a Constanza	Josefa Luna.
Elena Esclava	Ser. ^l Torre.
Ynes Criada	Pa. Bion.

Tornada Theatro

se entrego dia 19. de Agosto.

Selva corta

Selva larga y Msa al foro

Salon

Tornada 2^a

Calle con Msa y p.^{ta} a la Izq.^{da} obscuro.

Salon claro, al aviso obscuro

Sala corta

Salon largo y trono en medio

Tornada 3^a

Salon corto

Jardin

Salon diferente

Atrio corto

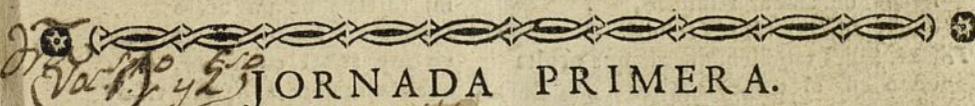
Plaza con trono y Tiendas

COMEDIA FAMOSA.
 POR ACRISOLAR
 SU HONOR,
 COMPETIDOR
 HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.	*** Ramon Fernandez, Barba.	*** Inès, Graciosa.
Fernando de Castro, Galàn.	*** Calforras, Gracioso.	*** Damas.
Alvaro Anzures, Galàn.	*** Doña Elvira, Infanta.	*** Soldados.
Tello de Lara, Galàn.	*** Doña Constanza, Dama.	*** Musica.
Hernan Ruiz de Castro, Barba.	*** Elena, Esclava.	*** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Una dentro ruido de caza.

Unos. **A** L repecho, à la ladèra.
 Otros. **A** El Javali corre herido
 azia el bolque. Todos. Ataja, ataja:
 al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. **E**spera, hermosa Deidad,
 espera, enigma divino,
 no hagas tan presto un dichofo,
 pa' hacer un desvalido.

Sen Fernando, y Calforras de Villanos,
 y Fernando con un venab'o.

Sigueme, Calforras. **C**alf. Hombre,
 dònde vàs? estàs sin juicio?
 què locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito,
 que aspiere à ser venturofo

quien desdichado ha nacido
 ya me detengo, què quierese?
Calf. Preguntarte, què delirio
 te lleva de essa manera,
 rebofando desatinos
 por el monte; pues haviendo
 esta mañana salido
 sin mi de essa Aldèa, que es
 el Pueblo donde vivimos,
 Ramon Fernandez tu padre,
 y nosotros reducidos
 à perpetuos compañeros
 de las fieras, y los rìscos;
 aunque te he andado buscando,
 por decirte, que à este sitio
 à cazar con su sobrina

A

el

2
 el Rey Don Sancho ha venido;
 no te he podido encontrar
 hasta ahora, que di contigo,
 y mas valiera que no;
 pues te hallo tan distraído,
 ensartando disparates,
 que, no sin causa, imagino,
 que alguna gran novedad
 te ha enredado los sentidos:
 acaba de declararte.

Fernan. Si haré, pues de tí me fio:

~~Paseando~~ habitantes *Passeando.*

de esta Aldea, que al altivo
 copete de aquella peña,
 es tosco penacho rizo
 (como dixiste primero)

somos desde que nacimos.
 Ya sabes, que adoré en ella
 en los tiernos años míos
 à Constanza. *Cal.* Y sè las noches,
 que hechos dos cencerros vivos,
 cargados de hierro entrambos
 íbamos à cierto sitio
 à hablar por un redondo
 agujero alto, y fruncido
 de tu casa; y que à la nuestra
 algunas de ellas bolvimos
 llenos de ambar atrassado,
 que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta
 vivió en el traje sencillo
 de Aldeana, su nobleza
 descubrió, quando supimos,
 que el Rey embió por ella,
 para que viva al abrigo
 de su prima Doña Elvira,
 del Rey sobrina, en su mismo

Palacio; y el que se huviesse
 criado en este retiro,
 era que vivia su padre,
 quien andando divertido
 en la Guerra, la encargò
 à un noble Escudero antiguo
 de su casa, à que en la Aldea
 la criasse entre sus hijos.
 Murió su padre, y el Rey,
 por pariente tan propinquo,
 quiso assistirla, y llevòla

con tu sobrina, y contigo
 à la Corte. *Cal.* Sè tambien,
 que la noche que nos fuimos
 à despedir, al llegar
 al acostumbrado sitio:--

Fernan. Dexame à mi pronunciarlo,
 pues aun no cessa el sentirlo.

Al llegar à su ventana
 un hombre embozado vimos,
 hecho estatua de sus rejas;
 y antes que de descubriarnos
 huviesse tenido tiempo,
 curiosos, y prevenidos
 de un olmo, que de sus puertas
 es verde dosel florido,
 como se usa en las Aldeas,
 encubiertos estuvimos.

A corto espacio la reja
 abrieron, y oyendo el ruido,
 se llegó aquel embozado,
 y de esta manera dixo:
 (que el silencio de la noche
 nos facilitò el oírlo)
 Sois Constanza? desde adentro
 el aspid de mis sentidos
 respondió: Si; y prosiguiendo,
 dixo èl: Pues ya ha querido
 mi fortuna de un acaso
 fabricarme aqueste alivio;
 yo soy aquel cortesano,
 que hartas veces haveis visto
 en este vecino bosque,
 de vuestros ojos divinos
 ser idòlatra, esperando,
 que de un oriente propicio
 amanezcan muchos rayos
 en dos soles divididos.

No pude escucharle mas,
 porque haciendo en mi su oficio,
 ò la colera, ò los zelos,
 embessi con mi enemigo.
 Sacò la espada brioso,
 y à pocos lances, herido
 midió el suelo, confessando
 (bien à pesar de su brio)
 en el quedar perdido,so,
 que estaba favorecido.

Alborotòse la Aldea,

Voz de la obra

Por Aerisolar su Honor,

yo te conocí edificio.

Fernan. Parece, que por mis penas esse acento ha respondido.

Què musica lerà esta?

Calf. Què ha de ser? que divertidos en tu cuento, hemos llegado cerca del Alcazar mismo en que està la Infanta; y mientras el Rey caza en el distrito del monte, ella con sus Damas gozarà este regocijo.

Fernan. Pues torzamos por estotra senda; y como ya te he dicho, iba diciendo entre mi: què es esto? quando me miro libre de una esclavitud, me impone Amor nuevos grillos?

Què senda para la fuga ha de haver, traidor hechizo del alma, si aquestos passos, que à la libertad destino, insensiblemente logras me lleven al precipicio? y que al sòn de la cadena, diga en mi pena cautivo:-

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito tiene en la propia culpa su castigo!

Calf. Aqueste es otro cantar.

Fernan. Valgame el Cielo! què he oido? parece, que oy para mi todo este valle es prodigios.

Calf. Què has de oir? no sabes ya, que este encantado Castillo, que à vista de estotra Alcazar està, contiene su abismo una ignorada vision, de que se oyen los gemidos continuamente, y los golpes de cadenas, y de grillos, sin que hasta el dia de oy ninguno se haya atrevido de nuestra Aldea à llegar à saber por lo que dixo:-

Dent. Musica. Exemplo de lo que acaba la carrera de los siglos.

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Pues aqui de mi valor:

ya que he llegado à este sitio, he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, què dices?

Fernan. Què digo? que he de rodear este fuerte, y por el menor resquicio, entrar à vèr quien es dueño de este horroroso quexido.

Calf. A ti se tieentan los diablos: quedate con San Francisco.

Fernan. Què es quedarte? vèn tràs mi.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Vèn, ò te darè la muerte.

Calf. Detente, que ya te figo. *Entranse.*

Dent. Fern. Llega, pues, que àzia aquel lado abierta una reja miro.

Fl. Dent. Calf. El demonio, que llegara.

Descubrese una reja, y se verà à Hernan Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena, sentado, y suspenso: y salen Fernando, Calforras.

Fernan. Yo me arrojé: mas què miro!

Calforras? Calf. Señor? Fernan. No yès aherrojado, y suspendido un triste misero anciano, acompañando à suspiros el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me santigué, que como suele vestirse mil veces de Fraylecito, se ha vestido aora de viejo.

Fernan. Oye, pues, que habla contigo.

Dent. Musica. De lo que fuiste primero, estàs tan desconocido:-

Hernan. De lo que fuiste primero, estàs tan desconocido!

O què bien dice este acento, que dulcemente atraido (bien que distante del aire, que me concede este alivio) viene en esta soledad à ser compañero mio!

Yo que triunfé victorioso de tanto Pendon Morisco, como à mis plantas sirvió de rojo tapete invicto:

Yo que le he dado à Castilla mas triunfos, que lloro olvidos,

re-

Competidor Hijo, y Padre.

reducido à vil prision!

Y lo que es mas, reducido
à mis imaginaciones,

mis mayores enemigos!

No te bastò, Hernan Ruiz,
perder tu esposa, y tu hijo,

sin que à tanta soledad

te reduzca tu destino:--

El Rey. Que de ti mismo olvidado

no te acuerdas de ti mismo!

Hernan. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Hombre es, que no es ilusion
el que quejarse ha sabido

tan bien, que mueve à piedad;

y el rostro no le distingo

con la mano en la megilla:

Calif. Que llegue un Judio,

que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo

le hablarè. *Anciano?* *Hernan.* Què miro!

Hombre, quien quiera que seas,

no merece quien ha sido

tan infeliz, que hombre humano

le vea, ni oiga propicio;

perdona que huya de ti.

Fernan. Detente: *certó el polligo.* *Vase.*

Calif. Vès si digo verdad yo,

que es fantasma; y al que quiso

examinarla, al instante

se le ha desaparecido?

Fernan. Calla, necio: esta es prision,

que por sus graves delitos

debe de encerrar à este hombre.

Dentro Ramon. Fernando.

Fernan. Què es lo que he oido?

esta es la voz de mi padre.

Vase Ramon Fernandez, viejo, de Villano.

Ramon. Què haceis en aqueste sitio?

Calif. Andar à caza de duendes.

Fernan. Examinar un prodigio,

que oculta en si esse eminente

Alcazar, à donde oimos

ruido de duras prisiones,

quejas de tristes gemidos;

y al llegar à aquella reja

un grave anciano advertimos,

que cargado de cadenas

se lamentaba. *Calif.* Este quiso

hablarle, y en un instante
desapareció: ello es fixo,
que es duende barbado.

Ramon. Ha! si

supieles, Fernando mio,

quanto te tocan las quejas

de aqueste assombro que has visto;

yo sè, que con mas razon

te huvieran compadecido.

Fernan. Tocarme à mi?

Ramon. No lo dudes:

mas que las mias.

Fernan. Què has dicho,

padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,

que ignores mas tus principios:

yo te he venido buscando,

porque el Rey al bosque *venido*

en busca tuya, y en busca

de tu padre. *Fernan.* Y le has podido

vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo

tu padre no foy? *Fernan.* Divinos

Cielos, què escucho!

Ramon. Fernando,

distinto origen previno

en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tio:

tu padre, Hernan Ruiz de Castro,

es el que viste oprimido

arrastrar infelizmente

las cadenas, y los grillos:

yo no soy mas que tu deudo.

Calif. Ay Jesus! esto và lindo;

parientes somos del Rey:

en el cuerpo me ha metido

cien assadores la nueva.

Fernan. Señor (yo esloy aturdido)

pues còmo siendo mi padre,

y haviendo al Rey merecido

tanto Hernan Ruiz de Castro,

vive en este estado inigno?

Ramon. Effeno puedo decirte.

Fernan. Pues de tanto laberinto

acaba, en fin, de sacarme.

Ramon. Vèn, que ya por el camino

te irè informando de todo.

Calif. Y àzia dònnde và, aguelito?

Ramon. Azia la Quinta en que el Rey

està, que vèr ha querido

Dejado y ido

à su sobrino Fernando:
venid à casa conmigo
para vestiros de gala.

Calif. De contento salto, y brinco.

Fernan. Bien dixè yo, que este valle
todo oy para mi havia sido
allombros; y aun no han cessado
sus estraños vaticinios. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Junto al arroyo quedè,
como sabes, sola, y triste:
pues tù otra senda seguiste,
y alli donde me hallò fue.
En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortesano,
ni mas atento Villano.

Const. Mil veces me arrepeni
de haver te dexado; pues
segun pintarle has sabido,
es muy para conocido
un Labrador tan cortès.

Elvira. Si vieras, con què atencion,
con què brio, y entereza
hizo salva à mi belleza,
te llevàra el corazon;
bien que el tuyo estè inclinado,
y à Don Alvaro rendido.

Const. Ay prima! al contrario ha sido;
pues desde que he averiguado,
que èl en el campo me viò,
que à mis rejas espigando
una noche llegò, quando
quien yo aguardaba le oyò;
que cerrò airado con èl,
y que por èl (ay de mi!)
lo que estimaba perdis;
no hay veneno tan cruel,
que mas aborrezca el pecho.

Elvira. Hartas veces me has contado
aquel suceso pasado,
de que aun no està satisfecho
tu amante, y consiste, en que
à tu ventana llegò,
donde un embozado hallò,
que no supiste quien fue;
y que juzgando que era
à quien tù correspondiste,
su plàtica permitiste.

y el otro con saña fiera
llegò embistiendo con èl,
y à pocos lances le hirió;
y así que herido cayò,
con la confusion cruel,
que se dexa discurrir,
te retiraste à idear
satisfacer su pesar,
sin poderlo conseguir;

pues de alli à una hora llegò
quien de parte del Rey iba
y te trajo donde viva
gustosa contigo yo;
aunque el verte disgustada
bastante pena me dà.

Const. Alegrese la que està,
Elvira, de un Rey amado
como tù, que en mi el pezar
se obedece como ley.

Elvira. Quien te ha dicho, que ni el Rey
me ha merecido obligar?
Ah! veràs, Constanza mia,
los caprichos del amor,
que de un galàn Labrador
le agrada la bizarrìa,
quando desprecia un dosèl.

Const. Por cierto, capricho injusto.

Elvira. Intentas darme un gran gusto?

Const. Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

Const. Mucho te gusta en verdad.

Elvira. Es memoria, que merece.

Const. Esta memoria, parece
que và siendo voluntad;

y de un Villano, no infero,
que digno de tu amor sea.

Elvira. Y el que tù amaste en la Aldèa,
Constanza, era Cavallero?

Const. Si lo era, que à mi entender
quiso encubrirse por algo.

Elvira. Pues tambien si esse era Hidalgo,
estotto lo puede ser:
su discrecion lo mostrò;
que me hables así me espanto.

Const. No, no te apasionas tanto,
que no te le ultrajo yo.

Sale Elena, Esclava.

Elena. El Rey tu tio, señora,
ya la batida acabada,

buel-

buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena, te ha divertido la caza?

Elena. A quien natural tristeza le oprime, todo le cansa: Y mas la continua imagen de su delito.

ap.
Vase.

Const. Esta Esclava me dà en què pensar, *Elvira;* siempre la hallo disgustada.

Elvira. Es rara su condicion: jamás la he visto la cara alegre, desde aquel dia, que sucedió la desgracia de la esposa de Hernan Ruiz, à quien hallando culpada la diò muerte su marido.

Const. Mucho sin duda à su ama queria; pues así llora su fatalidad. *Elvira.* La gala, demàs de su gran belleza, con què diestramente canta, me la hizo traer conmigo, viendola desamparada, despues de aquella desdicha.

Señ. Inès. Señora, dos horas largas ha que te busco. *Const.* Què quieres, *Inès?* *Inès.* Si me lo pagaras *remuchisimo*, te diera la nueva mas soberana, que havràs tenido en tu vida.

Const. No te detengas, acaba; què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando, y à Calforras. *Const.* Calla, calla, *Inès* mía, no me engañes por dar alivio à mis ansias.

Inès. Digo, que mala corcoba dentro de una hora me salga, si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! ap. te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

Const. A què vendrán? *Inès.* Què se yo?

Salen el Rey, Alvaro, y Tello.

Rey. Como en la prision se halla Hernan Ruiz de Castro?

Alvaro. Triste, gran señor, lleno de canas, y acompañando à suspiros los graves hierros, que arrastra.

Rey. En todo, no satisface

de la sangie derramada de una inocencia, la injuria: (así la juzga la fama) bien que no hay quien en su amparo ose tomar la demanda.

Rey. Què respondiò à mi consulta?

Tello. Gran señor, no dixo nada; solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

Rey. Sobrina *Elvira*, *Constanza*, haveis estado gustosas en la batida? *Elvira.* A tus plantas quien no ha de asistir con gusto?

Const. No hay placer como la caza.

Rey. Apacible ha sido el dia.

Ay *Elvira* soberana, ap. quanto debes à mi amor! Conmigo este papel habla, veamos què dice. *Lee para sí.*

Alvaro. Hasta quando, Al oido. hermosísima tirana, ha de durar esse ceño?

Const. Hasta que vuestra cansada grosseria inutil porfia no me irrite. *Inès.* El hombre es maza.

Rey. Gracioso el papel està; oid lo que en èl me encarga *Hernan Ruiz de Castro.*

Alvaro. Alguna serà de sus arrogancias.

Lee el Rey. Embialime à consultar, à quien encargareis el baston de General de vuestras Tropas, respecto de haver acometido el Moro las fronteras de Castilla; y atendiendo à su valor, y experiencia, solo hay dos de quien fiarlo; ò el Rey Don Sancho el Deseado, ò Hernan Ruiz de Castro el infeliz. Dios guarde à vuestra Alteza.

Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Què sobrada presuncion! ap.

Tello. Què sobervia confianza! ap.

Rey. Aitva està la respuesta, pero verdadera, y clara; ap. pues por sus hechos ilustres, por sus valientes hazañas, otro hombre como Hernan Ruiz du-

dudo que le tenga España.
 Y pues en todo este tiempo,
 que ha que la prision le guarda,
 contra èl, y de Estefania
 en favor no prueba nada,
 ni el rigor de la justicia,
 ni el furor de la venganza:
 quiero tomar su consejo,
 y anteponele à mi saña;
 pues dexar no puede el Rey
 el bien comun de la Patria.
 Tello, vè por Hernan Ruiz,
 y di, que venga à mis plantas
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?
Rey. Si, Elvira; de què te espantas?
Elvir. De vèr, señor, que adventures
 el pundonor de una hermana;
 pues perdonando à Hernan Ruiz,
 queda tu culpa probada.
Rey. Si nada contra èl resulta,
 sino es leves voces vagas,
 y si ha menester el Reyno
 su fortaleza, y sus canas;
 no es primero mi Corona,
 que atender de una bastarda
 al ya difunto decoro?
Alvaro. Generales no te faltan.
Rey. Si, mas no como Hernan Ruiz.
 Tello, andad. *Tello.* Effeno aguardaba.
Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-
forras de gala.
Ram. Dame, gran señor, tus pies.
Rey. Ramon Fernandez, levanta.
Inès. Mira à Calforras, señora. *Alcido.*
Const. Es verdad: albricias, alma. *ap.*
Rey. Dònde queda mi sobrino?
Ram. Aguardando queda, para
 besar vuestros Reales pies,
 la licencia en la antefala.
Calif. Y en el interin, señor,
 que èl llega à esfera tan alta,
 un simple Escudero suyo
 besa, rebesa, y abraza
 los Imperiales juanetes
 de vuestras heroicas plantas.
Ram. Aparta, loco. *Calif.* No quiero.
Rey. Quièn sois? què queréis?
Calif. No es nada.

soy el amo de mi Amo
 Fernandico. *Rey.* Señã rara:
 Señor de vuestro Amo sois?
Calif. Si señor; y es cosa clara:
 Yo le sirvo siempre à tuertas,
 y èl à derechas se cansa
 en buscarme la comida:
 es lo menos el comprarla,
 es lo mas el adquirirla;
 pues si en esta vida humana
 lo mas es comer, y à mi
 me sustenta de reata;
 yo sirvo de que me sirva,
 buscando lo que me falta;
 y asì, me sirve de un todo,
 sin servirle yo de nada.
Rey. Ya conozco lo que sois.
Calif. Hablarais para mañana:
 desde oy serè, gran señor,
 sumillèr de carcajadas.
Rey. Quedaos en Palacio. *Calif.* Haràse
 como su Alteza lo manda.
Inès. Hay bufon mas exquisito?
Calif. Còmo me atisba Constanza. *ap.*
Rey. Haced que entre mi sobrino.
Vase *Salen Tello de Lara.*
Tello. Hernan Ruiz de Castro aguarda.
Rey. Llegue tambien.
Alvaro. A mi embidia *ap.*
 solo vèr esto faltaba.
Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,
por un lado, y por el otro Fernando,
y arrodillanse à los pies del Rey.
Hernan. De vuestros heroicos pies:-
Fernan. De vuestras invictas plantas:-
Hernan. Llega un infeliz al sòlio.
Fernan. Llega un dichoso à las aras.
Hernan. Pues no hay muerte mas civil:-
Fernan. Pues no hay vida mas hidalga:-
Hernan. Que experimentar piedades,
 quien muere de sus desgracias.
Fernan. Que triunfar de sus desprecios,
 quien aspira à otras hazanas.
Hernan. Quièn eres, mozo atrevido,
 que, sin atender mis canas,
 quando llego à hablar al Rey,
 interrumpes mis palabras?
Fernan. Y quièn, anciano, eres tù,
 que

Competidor Hijo, y Padre.

Comp. con 2 bandejas y bastones

que la inútil edad flaca,
que el tiempo dà por defecto,
quieres pasar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no està
delante de tal Monarca,
por un brazo te cogiera,
y à los Cielos te arrojara.

Fernan. Vive Dios, que por lo mismo
(ya que de respetos me hablas)
no te he embiado al Infierno
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo: Fernan. Pues yo:-

Rey. Què es aquesto?
pues cómo à tu padre amagas,
Fernando, sobrino? y cómo
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas
de esta suerte? Hernan. Quièn, señor,
es mi hijo? Rey. Esse con quien hablas.

Fernan. Quien bese, señor, tu mano,
y os pide de su ignorancia
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando, abrazame, abraza,
que vive Dios, que lo dixè
asì que vi tu arrogancia.

Fernan. Y asì que vi yo tu brio,
me dixo à gritos el alma,
que eras, vive Dios, mi padre,
que à ser otro, ya temblaras
de haverme visto enojado.

Hernan. Hasta en esto me retratas
con el sobervio, sobervio.
Perdonad, que asì me vaya
tràs mi afèto, gran señor.

Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido estas, Fernando;
como en edad tan temprana
te apartaron de mi vista,
tus señas estan trocadas.

Ay laltimofas memorias! *ap.*

no me aflijais mas, ya basta.

Fernan. Calforras, Constanza no es
aquella? *Cal.* La misma. *Al oida.*

Fernan. Ha ingrata!

Y la que encontrè en el bosque
es efforrai? *Cal.* A pares andan.

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*

el Labrador, que en la caza
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejoròle mi esperanza.

Const. Aun no ha buelto à verme: ha injusto!

Inès. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Castro,
no ignoras las grandes causas

(no son para repetidas,
mejor estan olvidadas)

por cuyos altos motivos

en prision prolija, y larga

te ha tenido mi Justicia,

y oy mi clemencia te saca:

yo he tomado tu consejo;

y asì, contra las Elquadras

de Abenut, Rey de Sevilla,

quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diste,

à quien mi eleccion abraza,

te has puesto tù en el empeño:

no dudo que airoso salgas,

que bien conocen los Moros

los aceros de esta espada.

Por mar, y tierra pretendo

castigar la fè quebrada

de un Barbaro, que me niega

el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman

al salobre mar la espalda,

y en tierra treinta mil hombres

forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas huestes;

y de suerte has de mandarlas,

que si asistes en la tierra,

y en el mar General falta,

ha de ser à tu eleccion

para no errar la jornada,

y que tus ordenes siga,

yendo à un fin; pues cosa es clara,

que en haviendo dos arbitros,

no logran, y se embarazan.

Oy has de marchar, oy mesmo,

que està la gente apartada.

Èstos son los dos bastones;

mira el uno à quien le encargas,

que de ambos me has de dar cuenta;

y buelva desde oya la lanza

à ser blandida, terror

de las Lunas Africanas.

Alvirro. Grande honor! *ap.*

B

Tello.

Tello. Notable premio!

Hernan. No sè como darte gracias,

Rey Don Sancho el Deseado,
por mercedes, y honras tantas:
pero ya que de mi fias,
señor, empresa tan ardua,
el medio de agradecerla,
es saber desempeñarla.

Regirè por mi persona
de la tierra las Esquadras;
y no pudiendo partirme
en dos, para que las aguas,
siendo à mis canas espejos,
plata retraten su plata;
no es justicia que pretenda,

que à que yo les mande, vayan
tantos valientes Fidalgos,
que en la Corte te acompañan
(mejor dixera embidiosos,
que no sabiendo imitarlas,
de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,
que à dexar de mi mandarse,
lo tendràn por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando
tengo de darle el baston:
solo experiencias le faltan;
estas yo las suplirè
con mi aviso, y con que traiga
ancianos siempre à su lado,
que gobiernen su bizarra
condicion: yo solo asì
mando el mar, y la Campaña;
pues Fernando es otro yo,
no hay de hijo à padre distancia.
De esta suerte, gran señor,
yo te empeño mi palabra
de sembrarte de alquiceles,
de turbantes, y almalafas,
desde Toledo à Leon,
desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mi solo, te prometo,
si una vez tocan al arma,
bolver pavesas las ondas
al incendio que me abraza.

Encender pienso à Sevilla
desde el mar, sirviendo de aguas

de cristal, quantas centellas
en crespas olas dispara
el golfo, y que sus almenas,
torres, fuertes, y murallas,
al triunfo de mis victorias
les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide
mas obras, que no palabras,
este caso. Fernan. Allà verèmos
el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,
buelvo à decir, que se encarga:
vèn, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què asì haga ^{ap.}
mercedes à quien le ofende
el Rey, y del que con tanta
lealtad como yo le sirve
no se acuerde para nada!
sin mi de còlera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias
disponed, y las carrozas:
Ay Elvira! toda un alma ^{ap.}
el disimular me cuesta. ^{Vase.}

Alvaro. A obedecer lo que mandas
voy. Tello. Harè lo que me ordenas.
Vanse los dos.

Const. Inès, no vès què reacia
se està Elvira? Vèn, que luego,
dando para que se vaya
lugar, podemos bolver,
que deseo con mil ansias
satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma
quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando,
y èl se quita el sombrero.

Const. Por señas *Hace señas Inès.*
dile, què se està en la quadra,
hasta que bolvamos. *Calf. Bien.*

Fernan. No las mires. *Calf. Ha bellaca.*

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin
de esta esfera soberana,
Angel de este Paraíso,
si es que para mi el Alcazar
de las fortunas del bosque
alguna porcion me guarda,
mil veces en hora buena

te halle ^{aquí} ~~en~~ ^{en} ~~esta~~ ^{en} cada
al altar de este Palacio
del dosèl de la campaña,
podrè, con mayor razon,
sacrificar à tus aras
en reverente holocausto
vida, sèr, aliento, y alma.

Calf. Tomefe usted si està tierno!
el mozo se hace unas gachas.

Elvir. Bizarro zagal, à quien,
aun antes que penetràra
tan noble estirpe, mirè
menos esquivia, y estraña,
que à ninguno, en hora buena
del rudo principio salgas
de tu Aldèa, à que la Corte
sus Galanes, y sus Damas
se alegren con tu presencia,
se mejoren con tu gala,
con tu valor se defiendan,
y con tu ingenio se aplaudan.

Calf. No està muy verde esta breba. *ap.*

Al paño Inès. Presto buelves.

Al paño Const. Mal descansa
el corazon hasta hablarle.

Inès. Pues detente, que la plaza
està ocupada. *Const.* Què veo!

Fernan. No mas, que menos uraña
os merece mi fineza?

Elvir. En deidades mas que humanas,
el estàr menos esquivas,
es estàr muy obligadas.

Fernan. De què me firme (ay de mi!)
està piedad cortesana
con mi amor, si aun no la logro,
quando es fuerza que me parta

al mar, à donde la auencia
se aproveche de sus aguas,
y pudiendo aquí aplaudirla,
allí es preciso llorarla?

Elvir. Pocas veces quien se ausenta
se acuerda de lo que ama.

Fernan. Si; porque al que no se olvida,
no le hace el acuerdo falta.

Calf. Mire usted, si es que en mi amo
tal temor la sobrefalta,
yo la diera un buen remedio.

Fernan. Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aquí hacemos su negocio.

Elvir. Y qual es? *Calf.* Darle una alhaja,
que como siempre la viera,
siempre de vos se acordara.

Elvir. Y todo esto ha menester?

Calf. Señora mia de mi alma,
à donde havrà sus seiscientas,
sin terceras, ni criadas,
estè? mas ha menester
para acordarse entre tantas.

Const. Bueno vè esto. *Inès.* A ti se soplan
el Galàn, si à otros la Dama:

y tambien es el criado
alcahuetico? *Fernan.* Basta,
que llevasse por favor
en essa purpurea vanda
un iris, que serenasse
de mi ausencia la borrasca.

Elvir. Mucho pedis. Al descuido *ap.*
procurarè que se caiga
la vanda; pues de esta suerte
configo darla, sin darla.

Fernan. Mucho pido? mas no es mucho,
puesto que vos no dais nada.

Elvir. Yo, aunque::- mas la vanda, Cielos,
se me cayò.

*Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y
la levanta con Fernando, y quedan
los dos asidos de ella.*

Const. Para alzarla

yo estoy aquí. *Calf.* Embocate essa.

Fernan. Advertid, que ya se halla
en mi mano. *Const.* Y en la mia.

Elvir. Sueltafela tù, Constanza,
què quiero yo que la lleve.

Const. Què es que se la fuelte? alhajas
de mi prima, solamente
con el respeto se tratan;
y es muy civil ofadìa

(el pecho en zelos se abraça) *ap.*
que haya quien aleve, ingrato,
traidor, infiel::- *Elvir.* Basta, basta.

Const. A un desperdicio se atreva
de deidad tan soberana.

Elvir. Constanza, pues quien te mete
en bolver tù por mi causa?
de quando acá andas tan fina
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

Ave. Dios

Paño D. Antera y Doña Elvira

12

Por Acrisolara su Honor,

Const. Desde que con tus acciones
tu mismo respeto ultrajas.
Elvir. A buen punto hemos llegado:
solo que me riñas falta.
Const. Yo no riño, sino advierto
quan mal parece que hagas
tales acciones. *Elvir.* Estas
por mi maestra nombrada,
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*
Elvir. Ya conozco de que nazca
tan aspera reprehension:
y ya que de renirme tratas,
por algo ha de ser; escucha:
Yo quedo muy obligada
à vuestra amante fineza,
Fernando; y pues es usada
en Palacio la licencia
de festejar à sus Damas;
oy, como pedis, admito
en mi obsequio vuestra urbana
atencion, y por principio
de premio à tan finas ansias,
poneos esta vanda al pecho,
que bien podeis; y estimadla,
pues me cuesta una pendencia
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*
Y tũ, prima, si esta accion
sientes tanto por mi fama,
sientela mucho, que yo,
estando ya executada,
podrè ayudarte à sentirla,
mas no puedo remediarla. *Vase.*
Const. Buenos quedamos, amor! *ap.*
Calif. Que apuestas à que se arañan
entrambas primas por ti?
Const. Hasta aqui solicitaba
saber, señor Don Fernando,
de vuestro ceño la causa.
Ya desde oy no intentarè
cañarme en averiguarla;
pues sabiendo que el motivo
de que me bolvais la espalda,
es dignamente emplearos
en la beldad soberana
de mi prima, fuera injusto
à tan divinas ventajas
presumir yo competencias:
vivais edades muy la gas

en su amor, y en su fineza,
que de fortuna tan alta
os doy mil enhorabuena.
Fernan. Y yo por no malograrlas,
las recibo muy gustoso;
aunque pudierais guardarlas,
hasta ver si tambien ella
tiene terrore, y ventana,
por donde con otro amante
hable de la noche al Alva,
y sea fuerza huir tambien
de quien traidora, quien falsa,
aleve, injusta, cruel,
à uno admite, y à otro engaña,
como vos. *Const.* Calla, alevolo,
traidor, fementido, calla,
que si esse fuera el motivo
solo de que me dexaras,
no era menester buscar
tan ruin, è indigna venganza,
como que viendolo yo
festejasseis à otra Dama:
luego es querer con mi injuria
disfimilar tu mudanza.
Fernan. Con que no es verdad, aleve,
que vi un hombre, y que te hablaba
por la reja, y que con el
reni zeloso à estocadas?
Const. Si; pero plegue à los Cielos,
que ardiente rayo me parta,
si yo à esse hombre di motivo
para que así se arrojàra
à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa
muy fria, y muy mal fundada
satisfaccion. *Const.* Y es mejor
de agraviarme cara à cara,
la disculpa que me dàs?
Al paño Alvaro.
Alvaro. Por ver si encuentro à Constanza
doy à essa quadra la buelta:
mas que es lo que miro, ansias!
hablando està con Fernando;
solo zelos le faltaban
à mi embidia, y mi rencor.
Al paño Doña Elvira, y Elena.
Elvira. Por salir de mi tirana
solpecha, vuelvo contigo,
Elena: mas no me engaña

Alvaro
Constanza
Elvira
Elena

mi presunçion. *Elena.* Es aquel?

Elvir. El es; y està bien hallada
mi prima con èl: escucha.

Fernan. Todas son razones vanas.

Const. Mi bien, Fernando, mi dueño:-

Alvaro. Què oigo, penas!

Elvir. Què oigo, ansias!

Const. Así mi cariño ofendes?
así mi fe desamparas?

Fernan. Quien por ti riñe de noche,
bolverà por la demanda;
dexame. *Const.* Como dexarte?
antes, traidor, que te vayas,
me has de dar la vanda.

Fernan. Advierte:-

Const. Pues què intentabas llevarla
contigo? *Fernan.* No la he de dar.

Const. Mira:- *Fernan.* Suelta.

Const. Atiende:- *Fernan.* Aparta,
que es en vano pretenderla.

Const. Pues no me he de ir sin cobrarla.

Fernan. Como es esto dable?

Alvaro. Haviendo
quien os la quite à estocadas.

Fernan. Quien ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

Fernan. Dificultosa es la hazaña.

Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Què miro? Fernando, advierte:-

Const. Què veo? *Alvaro,* repara:-

Fernan. Desvia.

Cal. Buena và la gresca.

Alvaro. Quita.

Inès. Buena và la danza.

Fernan. Dexame, que dè la muerte,
à quien con vida se halla
tan mal, que me enoja à mi.

Alvaro. Què vanaglorioso hablas!
què jactancioso discurre!

Mejor fuera, que guardaras
todo esse brio, Fernando,
para bolver por tu fama.
De los favores del Rey,
y los que tu padre alcanza,
no te cabe en todo el pecho
la vanidad temeraria,
sin mirar, que tales honras,
mas que te ilustran, te infaman.
Mucho mejor pareciera,

que el credito restauraras
de una difunta hermosura,
que andar galanteando Damas:
mas pues à tu honor no atiendes,
yo te aguardo en la campaña,
à donde te enseñare

à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

Fernan. Espera. Todos. Tente.

Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.

Rey. Què es esto?

Fernan. No es nada, señor, no es nada:
ha infame! viven los Cielos, ap.
que te he de arrancar el alma. *Vase.*

Cal. Con mi amo fanfurrinas?
sal aqui tù, durindana;
voto à los Cielos de Christo,
que he de horadarle la panza. *Vase.*

Rey. No me decís què es aquesto?

Const. Que travados de palabras
Alvaro, y Fernando van
à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,
trae à mi sobrino, y prende
à Don Alvaro: à què aguardas?

Hernan. No os apasionéis, señor,
que si Don Alvaro trata
con Fernando la pendencia,
no le arriendo la ganancia.

Const. Id, señor, à detenerlos.

Elvira. Constanza, estás aflustada? *Al oido.*

Const. Mas lo puedes estar tù.

Rey. Venid; no alguna desgracia
suceda. *Vanse el Rey, y Tello.*

Ramon. Què te parece
tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja
mas superior es del mundo:
valiente es como la espada
de Bernardo: bien, pariente,
se le luce tu crianza. *Vanse.*

Elvira. Constanza, mucho me espanto,
que dè lugar à que haya
por ti de suceder esto.

Const. Què me riñesses faltaba!

Elvir. Como me riñes tù à mi,
y caes en la misma falta,
no es mucho que de ti aprenda.

Const. Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,
que estás con susto; ven, prima,
tomarás un poco de agua.

Const.

B. y dca

*Do. rillas
ale mutacion*

Competidor Hijo, y Padre. 15

llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es; ya te obedezco.

Alvaro. Mas què es, Cielos, lo que miro?

X parados dos hombres veo

X à la reja, *Elena.* Entra; y porque

difuada el que fue miserio
cantar à estas horas; otra
vez buelva à decir el eco:-

Abre la puerta, y entra Fernando.

Canta. Bate las ligeras alas,

no digan que en tu deseo

tu pureza malogra tu dicha,

dexando llevar tu esperanza del viento:

Vèn à mi acento, &c. *A lo lexos.*

Tello. De los dos hombres, que vimos,

X por el postigo, que abrieron,

X entrò el uno. *Calf.* Bueno he quedado

X con honores de estafermo.

Alvaro. Quièn serà (Cielos, matadme)

quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera

se ha quedado, lo sabremos.

Calf. Marimanto, y à estas horas?

porrazos me pide el cuerpo:

temblando de miedo estoy.

Alvaro. Ardiendo en còlera llego.

X Cavallero? *Calf.* Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? *Calf.* Otro poco menos,

Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esso, que estoy

en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fuereis, yo estoy

empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fè del Bautismo

me dexa ir, que soy tan lerdo,

que no sè como me llamo.

Alvaro. No con dissimulos necios

me disuadais la intencion

de saber, quien desatento

de tan venerado sitio

profana el noble respeto:

y asi decidme quièn sois?

Calf. Vealo usted, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera osadia,

no hay otra respuesta. *Sacan las espadas.*

Calf. Ha perros,

penlais que ha de ser por fuerza

gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada sirva
la muralla de coletos:

vergantes, dos contra uno?

Sale Hernando de Castro haciendo cara à

los dos, y Calforras se va por las

espaldas.

Hern. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento
para igualar la ventaja.

Calf. Pues ya en esta danza dexo ap.
metido à otro, no queramos
aventurar el secreto. *Vase.*

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias hà que lo sabemos.

Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando

de Castro. *Alvaro.* Bien su denuedo

lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello, què es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio

cabe el atrevido excesso

de hacer espaldas à quien

profana arreñado, y ciego

el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo

al ruido de las espadas,

que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò

en guarda del que sobervio

entrò por esse postigo?

Hern. Mal lo que decis entiendo;

y à saber vuestra sospecha,

hubiera del lado vuestro

procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño

con que guardais essa puerta,

que ya lo he sabido creo;

y para que sin castigo

no se vaya, estàr resuelvo

aguardandole hasta el Alva. *Vase.*

Tello. En averiguados yerros

frivolas disculpas, son

estudiados fingimientos.

Darè cuenta al Rey, pues à èl ap.

le toca poner remedio,

sin expressar la malicia

de que ha sido el que entrò dentro

su hijo; pues asegurarlo

es peligroso hasta verlo. *Vase.*

Hern. Què enfasis son los que escucho!

Hi

*Antera
da en mesa
do luces
Toda*

Hà cobardes lisonjeros!
 què disgustados os tiene
 mi fortuna! mas pues puedo,
 prosiguiendo mi camino,
 ir à Palacio, à lo menos,
 para empezar su castigo
 me servirà de consuelo
 los porrazos, que han llevado,
 y el temor, que me tuvieron.

Elvira, Fernando, y Elena con luces.
Fern. Mucho, Elvira, me prometes.

Elvira. Pues todo lo que prometo
 cumplirè: A un balcon, Elena,
 te pon, y avísame en viendo
 pasar por el Jardin gente.

Elena. Si harè. Corazon, què nuevo ap-
 susto es el que se me añade
 siempre que à Fernando veo?
 mas si contra èl resultan
 los perjuicios de mi yerro,
 què mucho, que en su semblante
 duplique mi desaliento?

Elvira. Ya, Fernando, estamos solos;
 no es razon nos acordemos
 de plasticas de amor, quando
 està tu honor de por medio:
 primero es èl.

Fern. Ay de mi!
Elvira. Parece que ya mi acento
 en la parte lastimada
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedo;
 y porque al verte no culpes
 las tibiezas de mi afecto,
 pues adivinas las causas,
 suple, Elvira, los efectos.

Elvira. Desde el dia de aquel lance
 con Don Alvaro, en que luego
 mediandole el Rey, mandò
 poner perpetuo silencio,
 en tus tristezas he visto
 patear tus sentimientos;
 y aunque todos de piedad,
 de temor, y de respeto
 te permiten el desdoro
 por escusarte el tormento;
 yo, en quien puede mas, Fernando,
 la inclinacion que te tengo,
 determinada à curar
 tu mal estoy.

Fern. Ahora veo,

que eres tù sola la fina,
 y que à tù sola te debo
 el amor, que te consagro,
 pues mis desdichas sabiendo,
 à pesar del dolor, quieries
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,
 que para cumplir con todo,
 desde su principio empiezo,
 franqueandote las noticias,
 que por esta Esclava tengo,
 como testigo de vista
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo.
Elvira. Don Alonso, Emperador
 de Castilla, cuyo cetro
 dexò en Sancho el Deseado
 substituido el Gobierno,
 tuyo tres hijas; la una

*Suè Estefania un portento
 de hermosa y de virtud:
 entre muchos caballeros
 vio el Rey à su padre*

para el caso que refiero
 necesito, fue tu madre
 Estefania, un portento
 de belleza, y de virtud;
 bien que de amoroso yerro
 dulce fruto, mas tan noble
 por su madre, que el Rey mesmo
 no aspiràrà à ser mejor,
 bastabale ser tan bueno.
 Pretendieron su hermosura
 los primeros Cavalleros
 de Castilla; diòla el Rey
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo
 que ninguno le excedia
 en sangre, y merecimientos.
 Uno de los que con mas
 fineza siguiò este empeño,
 fue el Conde Don Vela, hombre
 tenaz, osado, y soberbio;
 y no obstante el desengaño,
 que casandola le dieron,
 prosiguiò en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,

que

que hubo menester tu madre
para vencer sus extremos,
que le tuviese este enfado
de costa muchos desprecios.

Cerrò puertas, y ventanas;
huyò lances, buscò medios
para librarse de un hombre
tan amante, y tan resuelto:
Y en fin, quando presumimos,
que parasse todo aquello
en vencer ella su arrojo,
y ceder èl de su ruego;
supimos, que receloso
(bien que recatado, y cuerdo)
andaba Hernan Ruiz de Castro
penetrando, è inquiriendo,
ladron de su misma casa,
sus agravios, ò sus zelos:
que el honor, zelos, y agravios
tienen un semblante mesmo.

Una infautta obscura noche,
en que parece que el Cielo,
por no mirar el horror
del mas tràgico suceso,
cubriò con nieblas su rostro,
donde son tantos luceros
trèmulos ojos, que al aire
le estàn pestañeando incendios:

sabiendo Hernan Ruiz el hurto
de su honor: (que yo no creo,
mentira fue, testimonio,
esso afirmo, y esso entiendo)
y habiendo fingido antes
una ausencia, al mismo tiempo
que le avisaron, que andaban
sombros rondando, y midiendo
sus ventanas, y sus puertas,
vino à su calle encubierto.

A poco rato, que estuvo
donde verle no pudieron,
descubriò dos embozados;
hizo una seña uno de ellos
cerca de la puerta falsa
de su casa; respondieron
desde una reja; y en fin,
viò despues que entraban dentro:
dexò que huviesse cerrado,
y disimulando el fuego,

No obstante de estar casado
un arrogante mancebo,
llamado Fortun Ximenes,
prosiguió en los devaneos
de su amor; tanto, q. Fernando
q. le ofendió creyendo
con su esposa, entró en un caso
una noche de secreto,
y à pocos pasos q. anduvo
por el Jardín al reflexo
de una luz vió à una mujer
vestida en el traje mesmo

que en casa traía su esposa,
sentada sobre el extremo
de una fuente, y en sus brazos,
gozando amantes requiebros,
un hombre; (hasta aqui llegar
pudo con ~~este~~ sufrimiento)
facò la espada animoso,
y acometiòlos, diciendo,
assi, infames, se castigan
tan torpes atrevimientos
contra el honor de Hernan Ruiz:
y al infelice mancebo,

La mujer huye, èl la sigue;
entra en casa, oye lo ecos

del jardín caía, matando
las luces al ir huyendo:
al tiento la iba buscando,
quando oyò cerca los ecos
Hernan Ruiz de Estefania;
y guiandose por ellos,
sin dexarla articular
en su disculpa un acento,

la llenò de mas heridas,
que ella pudo formar ecos.

Cayò muerta, y al rumor
los criados acudieron,

y el Aya entre ellos contigo;
pues dicen que eras tan tierno,
que viendo muerta à tu madre,
la imaginaste durmiendo,
y echandola entrambos brazos
los apartaste sangrientos.

A el espectáculo tan triste
todos quedaron suspensos;
y mas, quando en el Jardin
el cuerpo reconocieron
del joven Conde Don Vela.

Contra tu madre creciendo
à esta evidencia el indicio,
sin saber què se havia hecho
(pues no se hallò, y dentro estaba)
el cobarde compañero;

mandò recoger tu padre
plata, joyas, y dineros,
para huir la indignacion
del Rey, pues siendo tan deudo
de Estefania, con causa
podiera temer su ceño.

Mandò à su deudo Ramon
te conduxesse à aquel Pueblo
donde te criò, con nombre
de hijo suyo, hasta que el tiempo
declarasse, si debia
tenerte por su heredero.

Quiso hacer su fuga al Alva,
quando de orden le prendieron
del Rey, y en aquella Torre

en donde habitò, funesto
panteon de un hombre vivo,
le encerrò con tal misterio,
que los que sin vèr la causa
escuchaban el estruendo,
imaginaron que andaban
fantasmas, ò encantos dentro;

y esto por averiguar
si el haver à su hija muerto
era con causa, ò sin ellas;
pues en indicios diversos,
ya iban los antecedentes
su inocencia descubriendo.

Llegò à terminos el caso
de ser fuerza, segun fueros
de Castilla, hacer probanzas;
y èsta en los estillos nuestros
no la excuta la pluma,
fino la escribe el acero.

Presentada la acusada
del crimen, un Cavallero
que la defienda; y quien queda
vencedor en campal duelo,
es el que queda mejor,
y el que queda con el pleyto.
No dudàra yo, que Alfonso
hiciera el ultimo èsfuerzo
por el honor de su hijas;
pero cortò sus intentos
la parca, y el Rey Don Sancho,

en negocios de su Reyno
ocupado, no cuidò
de proseguir el empeño,
haciendo su tolerancia

crear, à quantos el reto
anhelaban, que no estaba
muy en favor el Proceso
de tu madre Estefania;
pero nunca lo creyeron
con mayor motivo que oys;
que en igual de que severo
continuasse en su castigo,
le librò, y llenò de premios,
haciendole General

de las armas de su Imperio:
quien duda, que esto fue dar
lo obrado por muy bien hecho?
ni quien duda, que resulta
contra ti; pues heredero
del deshonor de tu madre
con ella estás padeciendo?

Tù estás sin honra, Fernando,
mientras à tu nacimiento
arguye nota el baldon
del maternal adulterio.

Esto te quiso decir
Alvaro, quando sobervio
te arguyò con tu desgracia,
y esto todos echan menos,
que no defiendes la causa,
y permites, que en detracto

(Antera y deo)

mandò recoger tu padre

ya
ya

de q
ò po
padez
la in
lo c
pues
mio
no in
queri
noble
leal,
pront
pues
tù ap
Fernan.
juro
de ve
defens
Lla
Elena. S.
Elena. C
dos h
Elena. Y
el Re
Elvira. A
Fernan.
que y
Elvira P
de dif
à esta
Elena. A
Elvira. I
dexas
para
Fernan. C
Elvira. C
Fernan. L
fiera,
si es f
no ser
abrien
Elvira. T
pero c
intenta
al p
Rey La
an qu

de

y si un instante se tarda
tu affombro, halla:te es preciso.
Por este balcon conviene,
que te arrojes, pues èl vienes;
aprovechete el aviso,
que aunque tu peligro es cierto,
ya evitas su desagrado;
pues te hallarà castigado
quando te encontràre muerto.

Fern. Antes esta desmayada
muger, fuerza es retirar.

Hernan. Aqui se puede quedar,
pues no se aventura nada;
en su vida. *Fern.* ~~Yo~~ que colijo
de enigma tan no entendida,
que puede importar su vida.

Hernan. En què te detienes, hijo?

Fernan. Ya à morir me precipito
por salvar una opinion. *Vase.*

Hernan. Tan grande satisfaccion
pide tan grande delito. *Dentro ruido.*

Dentro Elvira. Què ruido es aquel?

Dentro Rey. Hernando
mucho se deriene, què
le havrà sucedido? *Hern.* A fè,
que si se ha muerto Fernando,
havè negociado bien. *Sale Elvira.*

Elvira. Quièn à estas horas se atreve
à entrar, donde aun no debe,
por no irritar mi desdèn,
entrar el Sol sin reparo?

Hern. Suspended, divina Elvira,
los ceños de vuestra ira;
pues que no osàra, es claro,
entrar, donde os irritàra
de esta suerte, sino fuera
buscando de esta manera
à un hombre, que entre la rara
frondosidad del Jardin
perdi, y creyendo que havia
entrado aqui, la ansia mia
viendo abierto el quarto, à fin
de conocerle, llegò
al tiempo que esta criada
al verme entrar con la espada
desnuda, se desmayò;
que suplais la accion os ruego.

Elvira. De agravar de essa manera

de este reciro la esfera
el ofado arrojò ciego,
mal, Hernando, os disculpò;
sin que me digais primero,
quièn para exceso tan fiero
os puede dar alas? *Sale el Rey.*
Rey. Yo.

Elvira. Señor:-- Vuestra Magestad:--
pues còmo? *Rey.* La turbacion
no es disculpa de una accion,
que roza en la indignidad:
hallaste alguièn? *Hern.* No señor.

Rey. Por dònde el traidor se iria?

Elvira. Aunque arguya culpa mia
vuestro impensado rigor,
solo à decir ~~me~~ *intento*
(este acaso le disuada, *ap.*
y para no errar en nada,
esforcemos el ~~apuro~~)

quan dentro de mi recato
eterna mi resistencia
añade nueva influencia
à lo hermoso con lo ingrato.

A este quarto me pasè,
que cae à essa galeria;
porque mi melancolia
divertir imaginè
viendo el Jardin, y escuchando
la dulce voz de essa esclava,
que en aquel balcon estaba,
quando rumor escuchando
vengo, y ya en distinta accion
hallo à Elena desmayada,
veo à Hernando con la espada
desnuda; su turbacion
buen indicio viene à ser;
que haverse atrevido à entrar,
serà venirla à buscar.

A su distante muger
sirviò Elena; quièn alcanza
(pues à tales horas huella
tal sitio) à saber si en ella
tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soy testigo
de su ofado proceder,
no se deben entender
essos enfasis conmigo.

Hern. Señor:-- *Rey.* No me digas nada;
pues

Alvarado
G. Dña

Competidor Hijo, y Padre.

21

pues si conmigo has venido,
bien claro está que ha mentido.

Hern. Elena? *Elena.* Detèn la espada,
no me des muerte (ay de mí!)
que yo, Hernando, te dirè
quanto he visto, y quanto sè:
mas quièn es quien està aqui?

Rey. Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:--
Rey. Què tienes, dime, que hablar?
què pretendes declarar?

Elena. Yo (alentemos, pues, error) *ap.*
nada tengo que decir:
si algo dixè, ansia vehemente,
delirio del accidente
fue, que me llegò à rendir.

Rey. Vete, y procura el aliento
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*
de mi culpa à su tormento
me confiesa la homicida,
bien que la aborrezca triste,
callemos, pues que consiste
en mi silencio mi vida. *Vase.*

Rey. Permitid, que sepa, Cielos,
pues los recelos son sabios, *ap.*
quièn con ocultos agravios
me dà tan patentes zelos.
Vèn, pues, que ya el rosciclèr
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

Hern. Valgame Dios! què tendrà
que decir esta muger?
mas si à Fernando ha encontrado
à estas horas con Elvira,
claro es que este enigma aspira
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:
cosas de mancebo son;
no ha de estàr alto el balcon,
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*
Salen Alvaro, Constanza, e Inès.

Const. Ya os he dicho quan en vano
vuestro tesòn sollicita
hacer, que meritos tenga
de fineza la porfia.

Alvaro. No vengo, amable tirana,
cruel, hermosa enemiga,
como hasta aqui, à merecer
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar
de tu decoro, permitas,
que una accion, mas que de humana,
te desluzca lo divina.

Inès. Oigan el hombre. *ap.*

Const. Aunque passe
ya el tesòn à grosseria,
y aunque tal atrevimiento
con mayor causa me irrita,
es forzoso preguntaros,
què pensamiento os motiva
à discurrir, que en mí quepa
accion, que de mí sea indigna.

Alvaro. Pues què pretendes negarme,
que anoche, injusta homicida,
poner hiciste à la reja
à la Esclava, porque sirva
su acento de seña à un hombre,
que atendièdo à que le avisan,
y à que le abren el postigo
del muro (ha zelosa embidia!)
entrò por èl al Jardin
antes que mi bizarria
pudiesse darle la muerte?

Const. Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

Alvaro. No disimules, ingrata,
pues quando no me lo diga
tu voz, el vèr, que es Hernando
de Castro quien le apadrina,
y con quien desesperado
reñit, al notar que le hacia
espaldas, me dice, que es
su hijo el que atrevido aspira,
en fuerza de tus favores,
à conseguir tus caricias:
y pues haverle esperado
à que saliesse hasta el dia
para matarle, fue en vano;
pues tu industria, ò tu malicia,
que le entrò por una puerta,
por otra le arrojaia,
no lo serà en que le busque;
y ya que en amarte insisti,
ò sea à precio de su muerte,
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

Const. Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,
que anda aqui danzando Elvira.

Const. Ahora confirmo, que el ruido
de

de anoche, en que vi que abrian un balcon, y que por el un hombre se precipita, debió de ser que Fernando con ella estaba (ha enigma! quien lo supiera de cierto!)

Inés. Si no me engaña la vista, Calforras viene; si tú à esse càncel te retiras, yo lo sabré. *Const.* De que forma?

Inés. Ya lo verás. *Const.* Mi fatiga por lograrlo te obedece. *Retirase al paño, y sale Calforras.*

Calf. Gran cuento! notable dia! *Inés.* Pues, Calforras, donde bueno?

Calf. A fe, pregunta exquisita, sabiendo, que el dia de oy en que à dar vienen noticia de sus victorias al Rey mis dos amos, y caminaa con Real cèlebre aparato de Militar comitiva

ya àzia Palacio. *Inés.* De fuerte, que, no obstante la caída, tiene tu amo tanto aliento?

Calf. Qué caída, hembra maldita?

Inés. La de anoche del balcon; piensas que no me confia Elvira à mi sus secretos?

Calf. Pues digo, la relamida, para que nos lo misteria, si luego à ti te lo chifla?

Const. Qué oigo!

Inés. Y dime, se hizo mal?

Calf. Qué mal? pese à su barriga:

despues que toda la noche se estuvo con la chiquilla en el quarto de la Esclava, dexandome à mi, que riña sus pependencias. *Inés.* Oigan, oigan.

Calf. Mas oyeme, por tu vida, una grande novedad, que es el tener venidas para hacer la entrada de oy en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.* tristes insignias. *Inés.* No puedo (pues ya esse Clarin avifa, que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista: *Enrase, y dice à constanza al oido.*

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado; y à tal agravio, la antigua fineza sera en mi pecho venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

Calf. Bueno me ha dexado; pero pues esta salva confirma, que entran mis amos, y no hay distancia que me lo impida, entremos à oir que dicen las algazaras festivas. *Tronot*

Enrase por un lado, y sale por otro, y se descubre el Rey en un Trono, y en almohadas Elvira, Elena, Constanza, è

Inés, y en pie blanco, y Tello. *En hora buena Toledo* *oy con aplausos reciba* *los valientes defensores de Leon, y de Castilla.*

Rey. Valerosos Castellanos,

asi honra mi bizzarria *Ha* los que por mi Corona *Ha* habén vibrar la cuchilla:

y pues vencedores ya de las Esquadras Moriscas llegan los valientes H roes, en su aplauso el aire diga: *Musica.* En hora buena Toledo *oy con aplausos reciba, &c.*

Suenan Caxas, y Sordinas. *Rey.* Mas tened, que destemplado *Tambor,* que ronca Sordina *El júbilo del Clarin*

confunde, y atemoriza? *Alvoro.* Buelve la cara, señor, verás en opuestas lineas el placer, y la tristeza mezcladas, y divididas.

El viejo Hernan Ruiz de Castro su gente muestra vestida de gala, y el Sol luciente tevebera en sus cuchillas. *Fernan Ruiz de Castro el mozo* *trae las Tropas que acaudilla* *llenas de funesto luto,* *con vandas negras ceñidas* *al cuerpo, negras las plumas,*

Y vívan todos defensores los de leon y de castilla

D. #
III
Dra
Doser
Precedo
Foder al
Frono
menor
y B
Clarin
Comp. 1ra
Comp. 2da
Comp. 3ra
Comp. 4ta
Comp. 5ta
Comp. 6ta
Comp. 7ta
Comp. 8ta
Comp. 9ta
Comp. 10ta
Comp. 11ta
Comp. 12ta
Comp. 13ta
Comp. 14ta
Comp. 15ta
Comp. 16ta
Comp. 17ta
Comp. 18ta
Comp. 19ta
Comp. 20ta

Los
Rey. C
gran
a t

27

Hos paveses, y divisas.

Rey. Como, sin venir vencido?

Grande novedad le iusta

à tal extremo.

Alvaro. S. ñoy,

AB. pues el entra, èl te lo diga.

Const. Rara estrañal no sè

lo que mi pecho adivina.

ap.

Tocan à marcha, y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hernan. Valeroso Don Sancho, el Deseado
del Orbe entero, con razon tenido.

Tocan Sordinas, y Caxas destempladas, y sale Fernando
de luto.

Hernan. Castellano Monarca, venerado
del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,
del Moro vencedor, nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salì, señor, con tu robusta gente,
asustando tu Exercito la tierra;
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente
fue sembrando el estrago de la Guerra:
no dexa Pueblo mi furor ardiente,
que no arruine al amago que le aterra;
pues vieras de mirarme à los indicios
de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,
salì, gran Rey, con tu Naval Armada,
plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,
le obligan à que buele lo que nada:
tan pujante marchè, y aun cada uno,
que mi Nave, señor, tuve varada,
porque una vez las ondas me miraron,
y de temor, en viendome, se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos
hallè à Muley, y à quatro mil Ginetes,
amparando los Muros Sevillanos,
hechos los Campos barbaros tapetes:
embistieronse Moros, y Christianos;
saltan lanzas, espadas, copleteres;
y menos fue el obrallo, que el decillo:
en hora y media los pasè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna, y tres hileras
Zayde à Guadalquivir la guarda hacia
con diez Baxeles, y con diez Galeras,
que encerraban la flor de Berberia:
fuenan las Trompas, buelan lvs Vanderas,
dà principio la espesa flecheria;
y embestidas, señor, à vela, y remo,
unas tomo, otras hundo, y otras quemó.

Hernan. Un Moro me tocó, cuya pujanza

de

Por Acrisolar su Honor,

de gigante estatura le socorre,
y al formidable encuentro de mi lanza,
inmobil roca fue, insensible torre:
pero viendo que à darme un bote alcanza,
tal cuchillada mi furor le corre,
que el golpe ya del brazo despedido,
le empezó entero, y le acabò partido.

Fernan. Patente en la cubierta de la popa
Ziyde, desde la Real me desafia,
al tiempo que del choque, con que topa,
mi Nave de la suya se desvia:
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,
despide el dardo la violencia mia;
y atravesado en èl, en un momento
se le llevò bolando por el viento.

Hernan. Cinco mil Moros cautivè al contrario.

Fernan. Treinta vasos te traigo por memoria.

Hernan. Abenut queda por tu tributario.

Fernan. Al Africa ha humillado tu victoria.

Hernan. Tu Cetro haga inmòbil el tiempo vário.

Fernan. La fama cante tu elevada gloria.

Los dos. Porque buela tu nombre, sin segundo,
mas allà de los terminos del mundo.

Rey. Con vuestros heroicos brazos

(ò valientes Capitanes!)

no pudiera mi valor

dudar el salir triunfantes

pero en tan festivo dia,

es fuerza el veros estrañe,

à uno con alegre rostro,

à otro con triste semblante;

uno con vistosas galas,

otro con negros disfraces:

luto, y pompa, gusto, y pena,

à que fin pueden juntarse?

Fernan. Esto à mi me toca: oïd,

Castellanos arrogantes,

hermosas Damas, gran Rey:

que pues todos sois capaces

de mi desdoro, es preciso,

que à mi desempeño os llame:

y atendedme vos tambien, *A Hernando.*

que aunque esto con vos no hable,

de lo que mi esfuerzo intenta,

no os toca la menor parte.

Yo he sabido, Castellanos,

el suceso lamentable

de mi casa, y que inocente

murìo sin causa mi madre.

Sè, que el noble Emperador,

nuestro Señor, y tu Padre

(ò Rey Don Sancho!) tomò

à cargo, que se aprobase

quan injustamente fue

derramada aquella sangre;

y à este fin, al engañado

agresor, en una carcel,

tumba de un muerto animado,

le encerrò vivo cadaver.

Tù le has librado, señor,

y porque no piense alguien,

que el dar libertad al preso

prueba aquel delito infame,

y que obrò justificado

(pues esto dice el librarle)

continuando en el processo

que quedò, como se sabe,

en terminos de probanza,

me presento como Pa tes;

porque à nadie, como à mi,

toca en accion semejante,

que de mi madre el honor

aun de un escrupulo lave.

Buc-

Bueno fuera, que heredero
de sus glorias, me jactasse
tal vez de ellas, y que quando
heredo faltas notables,
quien se preciara en los bienes,
no se despique en los males?
à cuyo fin, este luto
publica en triste language
del difunto honor, que lloro,
las exequias funerales.
Y pues la prueba mejor
en nuestros estilos se hace
reduciendo su sumaria
al termino de un combate:
contra quantos lo contrario
imaginaren probarme,
desfendo, que Estefania
(que en solio de Zafir yace)
muriò inocente; y que quien
otra cosa imaginare
con la idèa, que lo piense,
con la voz, con que lo trate,
con la accion, con que lo expresse,
miente, como ruin, infame;
y para que lo mantenga,
lo que protesto delante
de vuestra Real Magestad,
Plebeyos, Nobles, y Grandes
(hablando en comun con todos,
y en particular con nadie)
el que acceptare este duelo,
alce del suelo este guante.

Arroja un guante al suelo, y vase.
Hern. Hay tal arrojo! *Hernando*
no habla. Rey. Aunque el arriesgarle
siento en la lid, conocer *ap.*
es preciso quan bien hace.

Elvira. Segunda vez me enamora *ap.*
su valor. *Const.* O, si lograsse, *ap.*
que para vencer mis zelos
olada punta le acabe!

Calif. Todos le miran; hermosa *ap.*
perspectiva de visages!

Rey. Què es esto? no hay, Cavalleros,
quien esta prenda levante?

Alvaro. Si hay; pues siendo yo con quien
tuvo aquel passado lance,
quien duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare,
que Alvaro Anzures sustenta
lo que dixo en qualquier parte,
acceptarè el desafio.

*Al querer levantar Alvaro el guante, le
detiene Hernan Ruiz.*

Hern. Què haceis? dõnde vais? pues cabe
que el intempestivo arrojado
de un rapaz empeñe à nadie?
mío es el guante, que no es bien,
al ver que conmigo hable,
que sin castigo se quede.

Alvaro. Tan facil es castigarle?
mas mirad:- Hernan. Què he de ver?

Rey. Que *Levantanse todos.*
ya vos le quereis en valde,
pues Hernando dice bien.

Alvaro. Permitid, señor, que estrañe,
que vos, que en Castilla sois
de las Leyes el Atlante,
así revoqueis sus fueros,
permitiendo que embarace
el desafio del hijo,
la tenacidad del padre. *X*

Rey. Quien os ha dicho, que en mi
recto advertido dictamen,
es posible que derogue
lo que he confirmado antes?

X El duelo està ya admitido;
y siendo de uno, no es dable,
que no le pretenda? *Hernan.* Pues

Hern. quien, señor, ha de lidiarle,
estando el guante en mi mano?

X Rey. Quien tiene en su mano el guante.
Hernan. Yo:- si:- muerto estoy!

X Elvira. Elena, *Al oido.*
dudas à dudas se añaden.

Rey. Así de mi muerta hermana *ap.*
logro enmendar el ultraje,
pues es preciso que èl ceda.

Hernan. Ya que me he cobrado, dadme
licencia, señor, de que
os pregunte (pena grave!)
què dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando,
que en estatutos legales
no cabe interpretacion;
y como las Leyes manden,
sin excepcion de personas,

D que

Cara y Clara

X *Y si dice q' m' dista men
es posible que derogue
lo q' e confirmado antes?
El duelo està ya admitido.*

que el que la alhaja levante,
con que cita el retador,
su enemigo se declare:
al ver esta en vuestra mano
(sin que aora el juicio se pare
al averiguar con que
intencion le levantasteis)
aceptado el duelo queda
por vos; y aunque es bien repare
lo no visto del empeño,
lo peligroso del lanc,
y el daño que haràn tan nuevos
perniciosos exemplares;
con todo, como Rey justo,
estar debe de mi parte
solo, que al citado reto
seguro campo os señale:
y no penseis, que por ser
la hermosura que matasteis
mi media hermana, me mueve
à hacerlo el querer vengarme
de vos; pues à querer esto,
me huviera sido mas facil,
que antes que en el campo os lidie,
en aquel Castillo os mate. *Vase.*

Hernan. Muda estatua soy de yelo!

Const. Quien viò caso mas notable!

Ines. Esto està peor que estaba.

Tello. Hernando, aunque el admirarse
es propio en tan nuevo caso;
bolved en vos, por si hallare,
quien no supo prevenirle,
modo de desempeñarle. *Vase.*

Alvaro. A ser posible intentar,
que à mi espiritu arrogante
cediesseis aquella prenda,
vierais, como en el combate
os desempeñaba yo;
mas pues no puede intentarse,
vos sabreis bien castigar
osadías de rapaces. *Vase.*

Elvira. Ven, Elena, à celebrar
quàn bien Fernando restaure
su credito; pues es fuerza,
que se desmienta su padre. *Vase.*

Elena. No era menester que èl *ap.*
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

Const. Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

Caf. Señor mio, usted discurra
en tantas dificultades
lo que debe hacer, de suerte,
que haga el mayor disparate:
y por si usted no los tiene
tan à la mano, avísadme,
que para hacer delatinos *(Vase.)*
foy grande hombre: Dios os guarde.

Hernan. Estrella, què me sucede?

Firmamentos Celestiales,
còmo haveis guardado à un hombre,
à que estrene miserable
el desdichado exemplar
de lidiar un hijo à un padre?
Valgame Dios! què he de hacer?
Si falgo, procedo infame,
pues agente de mi injuria,
parece que hago su parte;
si no falgo, no consigo,
que mi pundonor se lave,
que es el pundonor de mi hijo:
pues otro medio mas facil,
que es confesarme engañado,
nada remedia; pues antes
juzgaràn, que ha sido medio
para que el duelo se ataje,
y se estàn las opiniones
en su primero dictamen:
pues yo matar à mi hijo,
quando mas debo estimarle
por ser honrado, y quererle,
còmo en mi cariño es dable?
Si no le doy muerte, muere;
pues el Rey, que hasta este trance
callò el propio deshonor,
viendo, que sin causa grave
matè à su hermana, porque
conste à todas las edades,
por solo razon de estado
la cabeza ha de quitarme:
Y lo que es peor de todo,
yo estoy (aun no lo oiga el aire)
creyendo que Estefania
fue traidora, vil, è infame.
Ya es fuerza vencerme à mi,
antes que à otros defengañe.
Cielos, en tanta avenida

de

de tormentos, de pesares,
de empeños, de confusiones,
sin norte, rumbo, ni latre,
ò el tiempo descubra el puerto,
ò antes mi vida se acabe,
que vea el mundo, para asombro
de los futuros anales,
por Acrisolar su Honor,
Competidor Hijo, y Padre.

~~ES UN DIA! ES UN DIA! ES UN DIA!~~
1577 y 1580,
HOJORNADA TERCERA. II
Salon corto

Salen Hernando, y Fernando, cada uno
por su puerta sin verse.

Fernan. Añros para mi fatales,
pues en continuos desdenes,
antipodas de los bienes,
centro me haceis de los males:
havrà pesares iguales
al dolor de mi cuidado?
no; pues estoy en estado
de mi propio sèr quexoso,
que para ser venturoso
me es fuerza ser desdichado.

Hernan. Fortuna, que siempre errante,
para todos te adverti,
quando solo contra mi
te experimento constante:
havrà dolor tan gigante,
como el que sufro fatal?
no; que à mi bien es igual,
y hiere con mas desdèn
un mal, que parece bien,
que un bien, que parece mal.

Fernan. Yo de un padre retador?
Hernan. Yo de mi hijo retado?

Fernan. Hay mas infeliz estado?

Hernan. Hay desventura mayor?

Fernan. Mas de èl solo fue el error,
pues fue quien levantò el guante.

Hernan. Pero yerro semejante
no es mio, sino del Rey:
pues hizo que fuesse ley
el que la prenda levante.

Fernan. Pero que èl ceda es forzoso,
y que restaure, colijo,
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposito.

Hernan. Pero en tan dificultoso
duelo, que èl llegue à ceder
es indubitable, al vèr,
que ser vil trofeo alcanza,
por dar sèr à una venganza,
lidiar à quien le diò el sèr.

Fernan. Pero alli mi padre viene.

Hernan. Pero alli mi hijo està.

Fernan. Llegarè à hablarle, pues ya
es esto lo que conviene. Encuentranse.
Padre, y señor, aqui tiene
tu afecto un hijo rendido.

Hernan. Seais, Fernando, bien venido.

Fernan. Dadme à besar vuestra mano.

Hernan. Quitad, que lo cortesano
no dice con lo atrevido.

Fernan. Por què vuestro ceño vario
contra mi, señor, se altera?

Hernan. Nunca yo de otra manera
he tratado à mi contrario.

Fernan. No procedais temerario,
ajando mi noble brio;
pues no vèr es desvario,
quando obediente me muestro,
que sin querer serlo vuestro,
vos pretendeis serlo mio.

Hernan. Tù no defiendes, que ha sido
mal hecho lo que he obrado?

Fernan. Sì, pues quizás engañado
os creisteis ofendido.

Hernan. Esta accion contra mi ha sido.

Fernan. No es; pues en igual contienda,
por dar à un error enmienda,
creyò mi pena infelice,
que sea quien me lo dice
el propio que le defienda:
vos si tomasteis la accion
para lidiar contra mi.

Hernan. Yo embarazar pretendi
de tu muerte la ocasion.

Si del Rey la indignacion
el duelo me hizo aceptar
viendome la prenda alzar,
culpete à ti la imprudencia
de ponerla en contingencia
de poderla yo tomar.

Fernan. Yo en querer mi honor entero

B. B. B.

me encargara su defenfa,
estaba en ley obligado,
fuesse qualquiera, à ampararlas;
pues que se dirà, si acafo
lo que hiciera por qualquiera,
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,
y que ya no irà à mi cargo
el mal exemplo de ver
que salgan desafiados
padre, è hijo. Fernan. El cederà,
señor, para bien de entrambos.

Hernan. Con el tiempo, gran señor,
se vencerà este muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,
para mañana os señalo
el campo de la batalla
delante de mi Palacio:
y supuesto, que tan ciegos,
tan torpes, tan obstinados
os halla la piedad mia,
idos de mi vista entrambos.

Fernan. Señor::- Hernan. Señor::-

Rey. Qué esperais?

Fernan. Yo, obedeceros, dudando
de que nazca vuestro ceño;
pues en proseguir mi brazo
empeño tan de vos propio,
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

Hernan. Aunque os irriteis, señor,
debeis advertir, que quando
contra mi sangre pelèo,
y contra mi honor batallas;
si le hay, à nadie le està
mejor, que à mi el defengaño. *Vase.*

Rey. Este es el que anhelo yo;
y pues el lance pasado,
en que turbada la Esclava
permitiò algunos amagos
à mis dudas, me descubre
distante luz, que no alcanzo:
vive el Cielo, que con ella
se ha de estrechar mi cuidado,
que sin duda algun secreto
guarda en orden à este caso.
Pero aqui Constanza vienes;
de ella, para lo que trazo,
me he de valer. *Valen Constanza, è Inès.*

Const. Y tuviste
modo de hablar à Fernando?

Inès. Aora le vi salir,
y le dixè, aunque de passo,
viniesse al Jardin. Rey. Estimo,
Constanza, haver te encontrado.

Const. Como yo el tener, señor,
en que serviros.

Al paño Alvaro. Hablando
estàn Constanza, y el Rey:
oculto esperarè un rato
que la dexè, para hablarla.

Rey. Así el intento logramos,
si me pone tu fineza
en el parage, que aguardo. *V. el Rey*

Const. Corresponder, gran señor,
debo en la fe, que os confagro,
à vuestro afecto; estarè
en el Jardin esperando
con Elena. *Alvaro.* Qué oigo, Cielos!
no bastan los de Fernando,
fino otros zelos del Rey?
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser
à la musica inclinado,
ordenando tù que estè,
como otras veces, cantando,
podrè entrar à verte, y verla;
y puesto que hasta lograrlo
no foflegarè, vè, pues,
y dispon lo que te mando. *Vase.*

Alvaro. Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,
que tengo determinado
con una noble venganza
triunfar de un error villano,
ya que à Fernando avilastes;
dònde, Inès, nuestro cuidado
hallar à Alvaro pudiera?

Sale Alvaro. A tús pies, que adivinando
mi infausta cruel estrella,
que no puede ser llamado
à otra cosa, que à ~~prognos~~ *Nigote*
pefares, y sobrefaltos;
por no perder su crueldad
tiempo, me trae el acafo
à que me estorve el oirlo
el consuelo de ignorarlo.

Const. Algunas veces se suele

engañar el juicio humano:
 y aunque todas hasta aqui,
 Alvaro, en mi havrás hallado
 los despegos, que encareces;
 desde el Invierno al Verano,
 à desvelos del Abril,
 muda de semblante el campo:
 y así, no el juicio anticipes,
 que tal vez no es emba-zo,
 para ser oy muy dichoso,
 ser ayer muy desdichado.

Alvaro. Arrojarame à tus pies
 para sellar con mis labios
 la hermosa huella, que estampas,
 à no està imaginando,
 que dicha mia, es preciso
 que sea sueño, ò sea engaño.

Const. Pues no es engaño, ni sueños;
 y para hablarte mas claro,
 yo quise à Fernando bien,
 quando fue leal Fernando:

teniendo zelos de ti,
 quise darle el desengaño;
 y no tan solo grosero,
 desatento, infel, tirano,
 no me le quiso admitir,
 fino es, prosiguiendo incauto
 en los amores de Elvira,
 de ella la noche llamado,
 que con su padre reñistes,
 entrada le diò en Palacio.
 De estas ofensas herido
 un pecho, que no es de marmol,
 no es mucho, que en su mudanza
 procure su desagravio.

Y pues te he reconocido
 fino, atento, y cortésano,
 leal, obediente, y cuerdo,
 vea el mundo, que en el blando
 imperio de Amor tambien
 hay numen justificado,
 que sabe premiar al fino,
 y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, verás
 quan facilmente passamos,
 obligadas las mugeres,
 del rencor al agasajo:
 pero porque no se diga,

que te quedas desairado,
 sin mostrar, que de este duelo
 fuiste motivo, te encargo,
 que ya que lidiar no puedes
 como principal, tu garvo
 como accessorio pelee:
 y esto lo verás logrado
 contra Fernando, si entras
 à Hernan Ruiz apadrinando.
 Vean, que lo que una vez
 le predixiste arrestado,
 como puedes lo mantienes
 puesto del contrario vando.
 Y si acaso en la palestra
 te dà forma algun acaso,
 por complacer mi venganza,
 que le des muerte te mando:
 y si esto executas pronto,
 leal, atento, y gallardo,
 en premio de ambas finezas,
 segura tienes mi mano. *Vase.*

Is. Oye usted; y si me encuentra
 al picaro del Criado
 (que tambien con Elenilla
 suele enrizarme el penacho)
 dexese usted de primores,
 y deme los porrazos;
 que si lo hace, aqui tendrà
 un favor para un Lacayo. *Vase.*

Alvaro. En nada mejor conozco,
 que no es la fineza engaño
 de Constanza, como en ver,
 que quiera que obre bizarro:
 y pues he de obedecerla,
 bulcarè à Hernan Ruiz de Castro;
 pues ambos de una opinion,
 un motivo asiste en ambos,
 para que yo salga airoso,
 y èl quede desemeñado. *Vase.*

Is. Salen Doña Elvira, y Elena. *Hi*

Elvira. Aquí tu suave acento
 que acompaña las ráfagas del viento,
 podrá con tu dulzura, Elena mia,
 divertir mi mortal melancolia.

Elena. Imaginando estoy, que la tristeza
 debe de ser de tal naturaleza,
 que contagioso mal pegarse puedes;
 y así, de mi pesar tu mal procede.

Elvira.

Elvira. Ay Elena! yo tengo motivo en el disgusto que mantengo? pues desde que ha sabido Fernando, que es el Rey el que rendido festeja mi belleza, me trata con despego, y estrañeza: A aquella reja quiero (por si acierta à passar por el terrero) ponerme; y mientras tanto, que sonora harmonia de tu canto disimule la accion, que amante figo, con esto juzgaràn que estoy contigo.

Vase Elvira.

Elena. Ay Cielos! quièn hallàra en tan dudoso mal, pena tan rara, como vive mi pecho atosigado, un nuevo modo de llorar cantado. Pero pues no te encuentro, salga, salga del centro la que es dulzura en otros, y en mi espanto, y hàte cuenta que lloro lo que canto.

Canta. Sonora Tortolilla, si en tu mal te lamentas: cè, no te expliques, ay! no te entiendan; que si pierdes tu quexa, y tu alivio, de que te sirve tu alivio, y tu quexa? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito llorando gorgèa.

Al paño el Rey, y Constanza.

Const. Sola està. *Rey.* A buena ocasion llegamos. *Const.* No solo es buena, sino es la mejor; que pues vuestra Magestad intenta, que nadie llegue à estorvarle, de guardia quedo en la amena estancia del Jardin. *Rey.* Vete. *Const.* Quiera el Cielo, que no vengan Alvaro, y Fernando, hasta que el Rey à ausentarse vuelva. *Vase.*

Canta Elena. Si en tu silencio consiste el consuelo, que reservas, que mas dicha, que tener tu ventura en tu cautela? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito trinando gorgèa.

Sale el Rey. Aunque persuada tu voz tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene su precipicio en su lengua, ya que esta vez te hallo sola, no te ha de valer, Elena, en el erigma que guardas, la maxima que aconsejas.

Elena. Señor, vuestra Magestad aqui? *Rey.* Si; porque me es fuerza inquirir de ti un secreto, en que mi honor se atravieffa.

Elena. Ay de mi! si de mi culpa alcanza alguna sospecha? Yo:- quando:- si:- *Rey.* No te turbes.

Elena. O Cielos, y quien pudiera llamar à Elvira, porque me estorvasse tanta pena!

Rey. Quando en tu quarto Hernan Ruiz de la terrible violencia te recordò del desmayo, ronco el pecho, y la voz yerta, sin aliento el corazon, y las palabras sin fuerza, de decir lo que ocultabas no le hiciste mil promessas? Pues yo he de saber, villana, quantos secretos reservas, ò te he de dar dos mil muertes.

Elena. Señor, sino consideras, que Elvira:- *Rey.* No alces la voz.

Elena. Es que es preciso que entiendas, que quando Elvira:- *Rey.* No callas?

Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Si me està llamando Elena, por que no quieres, Constanza, que pàsse de aqui? *Const.* Esta senda me mandò guardar el Rey, porque està hablando con ella; y asi, no puedes passar.

Elvira. Hà traidora! alguna nueva cautela tuya será.

Const. Para que tu error advierta, que quien hace las traiciones, es sola la que las pienta, que los oigas te permito conmigo, desde esta espesa celosia de jazmines.

Elvira. Basta, que aun para que atienda lo que tu, he venido à tiempo

en

Sale el Rey. Elena

en que te pida licencia.

Rey. Supuesto, que hablar prometes,
habla: Hà! si el Cielo quisiera, *ap.*
que para estorvar el reto,
todo en declarar fenezca
esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, *ap.*
perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas
bolví del mortal delmayo,
la noche que vuestra Alteza
entrò en mi quarto, propuse
hablar; mas viendo que era
preciso, que un defengaño
tan cara à cara te ofenda,
belví à cobrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os huviera dicho,
que hasta alli mi culpa era
haverme mandado Elvira,
que baxasse à hacer la seña
à Fernando Ruiz de Castro,
que le esperè en una reja
del terrero, y que despues
entrándole por la puerta
del muro:- Rey. Còmo, què es esto?
Cielos, yo vine por nuevas *ap.*
de mi honor, y de mi amor
las hallo malas, y ciertas.

Elvira. Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,
escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto
Elvira à Fernando lleva,
donde mucho rato solos
hablando estuvieron:- Rey. Sella
el labio; pero no, di:
vive el Cielo:- # Elvira. Crueldad fiera!

Elena. Y que viendo que venias,
y con la llave maestra,
quizàs sospechoso ya
abriendo estabas la puerta:-

Rey. Vive Dios, que era Fernando *ap.*
quien Tello viò entrar. Elena. La fuerza
de la turbacion, al vèr
que à matar la luz se arresta,
y entrando su padre à escuras,
al tiempo que yo una vela
facaba, entre ambas espadas,

me embargò todo el aliento,
y me contò de manera,

que en el suelo desmayada
caí. # Elvira. Mas valiera muerta:

Dexame salir. *Const.* A què?

si ya todo lo que intentas
que se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traidora! que ha sido esta
accion forjada por ti,

trayendo al Rey à que inquiera
de esta infame mis secretos;
què indignamente te vengas!

Const. Engañaste, Elvira, que antes
siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcon
se arrojò? Elena. Así me lo cuenta
despues Elvira; y supuesto
que sus secretos franquèa
mi temor, solo te pido:-

Rey. Què? Elena. Que Elvira no lo sepa.

Rey. Anda, que no lo sabrà.

Elena. De buen susto, à costa de ella,
he salido. *Vase.*

Salen Elvira, y Constanza.

Elvira. Esta palabra,
gran señor, no es facil pueda
vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? Elvira. Porque quanto esta
vil Esclava os ha contado,
he oido. Rey. De esta manera,
bien podrè culparte yo,
ingrata enemiga bella,
el vèr que por un vasallo,
à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice
vuestra Magestad, y crea
(aora verà Constanza *ap.*
si le sè bolver la flecha)
que no por mi, el que haya hablado
esta traidora me pesa,
fino es por mi prima, à quien
le toca quanto revela.

Const. A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza;
pues tus persuasiones necias,
siendo amante de Fernando,
desde que en aquella Aldea

mu-

G. G. de la Cruz y Clarin

Comperidor Hijo, y Padre.

33

ambos os criasteis juntos,
me forzaron à que hiciera,
que à verte huviesse venido
de noche al quarto de Elena.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,
y Calforras.

Const. Te engañas.

Elvira. Què es que me engaño?
Rey. Nada que dudar me dexan.

Elvira. Què és mentira? que porque
de la passada pendencia
con Don Alvaro pudieffes
satisfacerle tù mesma
los zelos, me hiciste hacer
la torpe indignidad ciega
de estarle yo persuadiendo,
que bolviesse à tus finezas?

Inès. Como cumpla con Elvira,
que es à quien èl galantèa,
y à Elena vueftra merced,
qualquiera atencion se ignora.

Calif. Diga esto usted à su sefiora.
Inès. Ya buelvo; aguardeme usted.

Calif. Mire usted, que estoy de duelo,
y no me puedo aguardar.

Inès. Poco le harè à usted esperar. Vase.

Calif. La cortesia es bufiuelo?
pero zelos son de Elena
el dengue, y la seriedad.

Sale Elena. Dònde la riguridad
me arrebatà de mi pena,
que haviendome asegurado
el Marcial acorde ruido,
que para el reto admitido
es oy el dia aplazado,
tràs el ciego frenesi,
que me hace en dura afliccion
pedazos el corazon.

Calif. Me trae? me? quièn està aqui?

Calif. Melancolica beldad,
que miedo, y cariño mete:

Quièn ha de ser? un pobrete,
que, amante de esta deidad,
te sacrifica su fe.

Elena. Calforras, dime, què estruendo
es este, que se està oyendo?

Calif. Yo, mi bien, te lo dirè:
esto es, que del desafio
entre hijo, y padre llegò
el dia. Elena. Bien temi yo.

Calif. Y siguiendo el desvario,
que hasta oy està litigando,
el Rey para la funcion
Juez del campo ha hecho à Ramon;
y padrino de Fernando
el mozo es Tello de Lara;
Alvaro Anzures, del viejo:
ay, què divino entrecejo!

E bien

Const. Gran sefior, plegue à los Cielos:~

Rey. Quitate de mi presencia,
que ya conozco de entrambas
las traiciones. Const. Pues no dexas
que me disculpe, à los ojos
havrà de apelar la lengua. Vase.

Rey. Cielos, Fernando se atreve,
viendo que Elvira le alienta,
à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa
Alvaro, y por ella riña!

En tan asperas materias,
mas que irritar la venganza,
debe templar la prudencia.

A Dios, loca pafsion mia,
pues en mi es razon que pueda,
mas que el tesòn de mi amor,
el lustre de mi grandeza. Vase.

Yuda Antero

*Drro
J. 2. 3. 4.
D. J. 2. 3. 4.
acomp. to*

quièn està aqui

Cl

20

tocan

ap.

Vase.

bien haya amen esta cara.

Elena. Profígue, y no hables así, que el Rey entra en el espacio de la Plaza de Palacio.

Calif. Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí!

Sale Inès. Di à tu amo:- pero que miro?

Elena. Vete, no te vea Inès.

Calif. Quièn esta señora es? no viene àzia mi esse tiro.

Elena. Es tu antigua conocida.

Calif. Por cierto noble bocado.

Inès. Ha infame desvergonzado!

Calif. Una puerca relamida; no compare à un Serafin con sus altos, y sus baxos, à muger que trae zancajos debaxo del faldellin.

Inès. Mientes, picaro sin ley. *Dale.*

Calif. Ay Dios, que me despedaza.

Elena. Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

Elena. Repara, que vienè el Rey.

Inès. Su maldad, fino viniera, uno, y otro me pagàra.

Calif. Los diablos lleven la cara:-

Dent. voces. Plaza, plaza; fuera, fuera.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,

Alvaro, Tello, Ramon, Hernando, y Fernando armados

para reñir.

Rey. ¿Algo para componeros

no he podido hallar camino,

buelvo à decir, que à mi cuenta

no vaya tan nunca visto

exemplar. *Fern.* Señor, protesto

ante vuestros pies rendido,

que en lidiar con quien pelèo,

contra mi padre no lidio,

fino es contra quien mi honor

quiere ultrajar persuadido,

à que lo que hizo en tu ofensa,

fue bien hecho, y fue bien dicho.

Hern. Tampoco yo, gran señor

(si la metafora figo)

contra mi hijo pelèo,

fino es contra el que ha querido,

que desmintiendome à mi,

desdore el pundonor mio.

Rey. Pues supuesto, que resueltos

es en vano persuadiros

à otra coia: Juez del Campo?

Ramon. Señor. *Rey.* Está prevenido

todo? *Ramon.* Todo esta ordenado.

Rey. Id, y exerced vuestro officio.

Ramon. Todavia estoy dudando *ap.*

lo que toco, y lo que miro. *Vase.*

Alvaro. Yo supuesto, que la honra

me tocò de ser padrino

de Hernando (para el efecto)

que dirà el suceso mismo

à reconocer el campo

me adelanto. *Vase.*

Tello. Y yo à lo mismos;

pues siendolo de Fernando,

cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*

Elvira. O! alcance yo à verle solo, *ap.*

pues hablarle sollicito. *Vase.*

Elena. O! halle yo forma, de que *ap.*

temple el volcàn, que respiro.

Rey. No hay ya q' esperar, Hernando. *Vase.*

Hern. Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,

Padre, os vais? pefe à mi honor!

Hern. Pues que quereis? *Fern.* Que vencido

de mis ruegos en la parte

que tiene la accion, que figo,

de irreverencia, me des

el perdon, que à tus pies pido:

dexame befar tus plantas. *Arrodillase.*

Hern. Esto me pides, mal hijo?

plegue à Dios:- *Fern.* Qué?

Hern. Que te traiga

triuofante de tu enemigo,

Fern. Antes, señor, en mi pecho

se estrene tu acero limpio.

Hern. En fin, que contra tu padre

vàs à esgrimir el cuchillo?

Fern. En fin, que vas à lidiar

contra el que *ap.* ha caido?

Hern. Este es rigor de la estrella. *Llora.*

Fern. Esto es crueldad del destino:

lloras, padre? *Hern.* Qué se yo. *Vase.*

Calif. Yo tambien entenecido,

apenas vencerme puedo;

mocos, salid hilo à hilo.

Const. Llegò à mi satisfaccion *Vase.*

el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*

parece que de mi pecho

se ha apoderado el Abismo! *Vase.*

Inès. Para èsta. *Calif.* Llevete el diablo. *Vanse.*

Fern.

Acto III
Prer. Gov
Catalay
Clarín

Arrodillase
Arrodillase
Arrodillase
A un momento de Madrid

Fern. Astros para mi enemigos,
en que vendran a parar
tan dudosos laberintos! *Vase.*

H Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el
Rey, y à sus pies todas las Damas
Salen Ramon, y Soldados

Ramon. Pues ya vuestra Magestad
ve que despejado el sitio,
la Palestra asegurada,
y el silencio introducido;
Mantenedor, y Retado
solo aguardan el aviso;

que ordenas? *Rey.* Que del Clarin
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar. *ap.*
Elvira. Ya en la Palestra dividido
à Fernando. *Ramon.* Toca à

Const. Si lograrè mi designio?
Rey. Aun espero, que uno ceda

de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas.*
Por un Palenque suben al tablado Calforras

con varas, Tello de Padrino, y Fernando
de luto, y Criados con armas.

Ramon. Cavallero, que en la valla
os presenta vuestro brio,

quien sois?
Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramon. Esperad en vuestro sitio,
mientras el Aventurero

huella à la Palestra el circo. *Caxas.*
Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-

drino, y Hernando de gala, y Criados
con armas, y ocupan su puesto.

Vos, que al circo os presentais,
dadme de quien sois indicio.

Alvar. Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:

y pues ambos incluidos
en la Palestra, es forzoso

cumplir al duelo los ritos,
ante la alta Magestad

de Don Sancho, Rey invicto
de Leon, y de Castilla,

haveis de llegar conmigo
à hacer el pleyto omenage.

Los dos. Vamos. *Rey.* Antes es preciso
(porque à todo el mundo consiste

saber à que sois venidos)
que jureis, que ni rencor,

embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,
os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,
supersticiones, ni hechizos,

vidiais, solo del valor
de vuestros brazos validos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Pues las armas
reconozcan los Padrinos,

como es usado, à los dos.

Alv. y Tello. No hay ventaja, ni artificio,
que desfigurarlos pueda. *Midentas.*

Ramon. Pues mientras dure el conflicto,
ninguno alce voz, que pueda

dar temor, ni dar alivio
à los que à combatir van.

Elena. Que frenesi, que delirio!
Todo el Infierno en mi pecho

parece que ha introducido
el Cielo; una oculta fuerza

me hace hablar: yo determino
perder de una vez la vida.

Alv. y Tello. Ya tenéis el sol partido,
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

Al embestirse, se arroja Elena en medio,
el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos
aceros, que el Cielo quiere

descubrir sus justos juicios.
Rey. Suspended ambos la accion,

hasta ver con que motivo
dà estas voces est: Eclava.

Los dos. Que es esto? *Elena.* Es que me miro
en un sulfureo volcan,

en un Mongibelo activo
arder hasta el corazon;

y parece que à mi oïdo
me està diciendo una voz,

que en vano à librarme aspiro,
fino confieso verdades,

que ya se hallan mal conmigo.
Rey. Habla pues. *Elena.* Señor, la vida

es lo unico que pido;
y como està me concedas,

yo hablarè. *Rey.* Que mas castigo,
tome el que sientes? yo te otorgo,

porque tanto laberinto
me aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oid, si los gemidos
que me hace dar mi dolor

no me interrumpen à gritos.
 Estefania, señor,
 que en los eternos Zafiros
 yace, inocente murió:
 Yo fui quien habiendo visto
 al muerto Conde Don Vela
 aficionado à su brio,
 le daba entrada de noche,
 valida del artificio
 de fingir de mi señora
 la voz; pues tan parecidos
 eran de entrambas los ecos,
 que casi eran uno mismo.
 Diciendo que era recato,
 jamás le entré à mi retiro,
 sino es de noche, que quando
 se quitaba los vestidos
 exteriores mi señora,
 yo en un retirado sitio
 me los ponía, y con effo
 daba mas fuerza al indicio.
 La noche de la tragedia
 yo fui la que en el florido
 tapete de aquella fuente,
 en engañosos cariños
 brindé la muerte à aquel joven:
 Yo, la que, abriendo camino
 à mi fuga, iba matando
 las luces, quando embebido
 en su cólera ya Hernando,
 hallò aquel Angel divino,
 que vino à pagar por yerro,
 los yerros de mi delito.
 Y pues que yo:- quando:- si:-
 pude (terrible martirio!)

ter (ò! mateme mi espanto!)
la causa (sin vida animo!)
ay de mi! que al pafmo, al fufio,
al afombro, al precipicio,
al espanto, à la congoja,
al dolor, al parafifmo,
con que fin vivir aliento,
ya fin aliento respiro. Cae desmayada.

Hern. Ha infame! Fern. Ha vil!
 Rey. Suspended
 los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano
 tal rigor en un rendido.
 Alvaro. No ha muerto. Tello. Aun alienta.
 Rey. Pues retiradla. Hern. Ay hijo mio!
 tú defendias muy bien:
 yo era el que estava sin juicio:
 dame la muerte, pues fui
 tirano homicida impio
 de la beldad mas honesta,
 que viò el Sol desde el Olimpo.
 Fern. Los brazos te darè, padre;
 pues los Cielos han querido
 bolver fin mi, por tu causa.
 Ramon. Y à mi, Fernando querido,
 no me dás mil parabienes?
 Fern. Còmo puede mi cariño
 dexar, Ramon, de abrazarte?
 Alvaro. Y si en fucefio tan no visto,
 no tiene lugar mi nuevo
 empeño, que discurrido
 havia. Rey. Todos debemos
 en perpetuo regocijo
 dar muchas gracias al Cielo,
 pues aun buelve con prodigios
 por una inocencia muerta.

Calif. Mal año para tu hocico,
 à quien hice yo arrumacos.
 Inès. No en vano por mi capricho,
 siempre abotreci esta perra.
 Fern. Señor, de albricias te pido
 la mano de Elvira. Rey. Quien
 sabe entrar por un postigo
 con favor anticipado,
 ya effotro tiene adquirido.
 Alvaro. Con la de Constanza à mi,
 que me honreis, señor, os pido.
 Rey. Despues que os cuefita pependencias,
 no os la doy, que os la confirmo.
 Elvira. Dichoso fin de mis penas.
 Const. Contentemonos, destino.
 Inès. Toca effos hueffos, vergante.
 Calif. Toma un monton de nudillos.
 Todos. Por Acrisolar su Honor,
 Competidor Padre, è Hijo,
 aqui tiene fin dichoso,
 si acalo merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
 Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras
 de diferentes Titulos. Año 1762.

Apuntado

J. Langsa Ayudante de Cámara

2
Aprobada: Madrid 28 agosto 1811

Secretaría
D.

12000 / 16645